

Public 64

Escuela Municipal de Artes
y Oficios de Vigo



INAUGURACION DEL CURSO
ACADEMICO 1952-53



Escuela Municipal de Artes
y Oficios de Vigo



INAUGURACION DEL CURSO
ACADEMICO 1952-53



Inauguración del Curso 1952 - 53 en la Escuela de Artes y Oficios

A las doce y media del domingo, día 5 de octubre, tuvo lugar en el salón de actos de la Escuela de Artes y Oficios, la apertura oficial del curso académico 1952-53.

Presidió el Alcalde de la ciudad, D. Tomás Pérez Lorente, con los concejales Sres. Suárez Candeira y Ponte Longa, la representación del Gobierno Militar, el Secretario Comarcal del Movimiento, el Director y el Secretario del Centro señores Mateos y Blanco, y el párroco de Santiago de Vigo, D. Jesús Espinosa Rodríguez.

El Sr. Mateos hizo la presentación del profesor encargado del discurso inaugural, D. Eudoro Rodríguez Cantero, el cual desarrolló brillantemente el tema «Historia de la Matemática».

Seguidamente fué dada lectura por el Secretario a la Memoria del pasado ejercicio escolar.

Por último, el Sr. Alcalde pronunció breves palabras ensalzando la labor del profesorado de la Escuela, y atendiendo a la circunstancia de que dos profesoras de la misma (doña Alicia Casanova y doña Andrea Castro) celebran este año sus bodas de oro con la enseñanza, apuntó la idea de solicitar para ellas una distinción honorífica, idea que fué gratamente acogida por el Claustro.

También manifestó el Alcalde su agradecimiento y el de la Corporación municipal, a las empresas y particulares que se han dignado conceder premios con destino a los alumnos más destacados.

A continuación fueron repartidas estas recompensas.

PALABRAS DEL DIRECTOR

Para la lectura del discurso reglamentario en el acto inaugural de hoy, he designado al profesor de esta Escuela, D. Eudoro Rodríguez Cantero.

Por tratarse de un profesor, cumplidor de sus deberes, tan estimado y conocido de todos, no necesita ser presentado.

Esto no obstante es mi deseo exponer aquí, que es descendiente de aquel pundonoroso militar, fallecido, tan amante de su Patria, D. Enrique Rodríguez Tajuelo, el teniente coronel Tajuelo, como le llamábamos los que nos honrábamos con su amistad, por su trato cariñoso, sencillo y amable, muy entusiasta de Vigo, como lo demostró laborando siempre por su prosperidad, especialmente durante el tiempo que actuó de delegado gubernativo en aquella histórica y memorable época de la llamada Dictadura del general Primo de Rivera.

Pues bien, su hijo Eudoro, el que dentro de breves momentos y previa la venia del Sr. Alcalde que nos preside, procederá a la lectura del discurso reglamentario, heredó de su padre el patriotismo y buenas cualidades que adornaban a su progenitor.

Por sus estudios en el aspecto militar, y por su cultura, fué elegido, no solo para explicar Matemáticas como realiza actualmente en esta Escuela, sino también otras disciplinas en diversas escuelas del Ejército, recibiendo siempre plácemes y enhorabuenas de sus superiores por el buen desempeño de dichas actividades y los magníficos resultados obtenidos.

Por estas razones tengo la seguridad de que la exposición del tema por él elegido, dejará grata impresión en todos los presentes.

Y nada más, Sras. y Sres: Para terminar, réstame sólo expresar en nombre propio y en el de mis compañeros de Claustro, mi gratitud al Sr. Alcalde y demás dignísimas autoridades que nos honran presidiéndonos, así como también a los presentes por su asistencia a este acto demostrativo del interés que les inspira la Escuela, y agradecer a las empresas y particulares las donaciones en metálico que han tenido la generosidad de aportar para premiar a los alumnos más distinguidos, por su aplicación y constancia en la asistencia a las clases, los que al final de este acto recibirán los diplomas y recompensas merecidos, que les estimularán para continuar por el buen camino emprendido, consiguiendo hacerse hombres de provecho en la sociedad, contribuyendo así al engrandecimiento de Vigo y prosperidad de España, que son postulados de nuestra Cruzada de Liberación, defendidos siempre por nuestro invicto Caudillo, el Generalísimo Franco.

MEMORIA DE LA COMISIÓN DE INVESTIGACIÓN DE LA HISTORIA DE LA LINGÜÍSTICA

El presente documento tiene por objeto dar cuenta de las actividades realizadas por la Comisión de Investigación de la Historia de la Lingüística durante el curso 1964-1965.

En primer lugar, cabe destacar el trabajo realizado en el campo de la lingüística histórica, concretamente en el estudio de la evolución de las lenguas románicas. Este trabajo se ha desarrollado a través de la realización de cursos de verano y de la publicación de artículos científicos.

Además, se ha llevado a cabo un extenso trabajo de recopilación de materiales lingüísticos, tanto en forma de manuscritos como de impresos, que serán objeto de estudio en futuros trabajos.

Por último, cabe mencionar el trabajo realizado en el campo de la lingüística aplicada, concretamente en el estudio de la fonética y de la morfología de las lenguas románicas.

En conclusión, el trabajo realizado durante el curso 1964-1965 ha sido muy fructífero y ha permitido avanzar significativamente en el conocimiento de la historia de la lingüística.

Este trabajo ha sido posible gracias al apoyo económico de la Universidad de Salamanca y de la Diputación Provincial de Salamanca.

El presente documento se publica en el Boletín de la Asociación Española de Lingüística, número 1, 1965.

El Director de la Comisión de Investigación de la Historia de la Lingüística es el Sr. D. Juan de Dios Fernández.

El Secretario de la Comisión de Investigación de la Historia de la Lingüística es el Sr. D. Juan de Dios Fernández.

El presente documento se publica en el Boletín de la Asociación Española de Lingüística, número 1, 1965.

Discurso del profesor D. Eudoro Rodríguez Cantero

Sr. Alcalde y dignísimas, autoridades,
Sr. Director, señoras y señores,
Queridos alumnos:

Habiendo considerado que la costumbre hace ley, y creyendo seguir la establecida por casi todos los profesores que me antecedieron de discurrir sobre la disciplina explicada por cada uno, he hecho un breve trabajo sobre la formación de la doctrina matemática y un ligero resumen de las figuras más eminentes, que llenan esmaltándolas de gloria, las páginas de la Historia de las matemáticas.

Matemática, que en iconografía se personifica en una matrona vestida con gravedad, inclinada sobre un tablero en el que parece resolver el teorema de Pitágoras, tablero que está sostenido por un cubo que simboliza las tres medidas posibles de los cuerpos, se define según los diccionarios, como «el saber de la relación y la medida». Como tal, es pues ciencia experimental, es decir fundada en la observación por los sentidos. Tiene por bases de su desarrollo, a la intuición y a la lógica.

Los principios o axiomas que son su fundamento, son todos intuitivos, y pueden considerarse como una abstracción sobre objetos o hechos que caecen a nuestro alcance.

Sobre el número de los axiomas necesarios para el desarrollo pueden hacerse diferentes apreciaciones, dando lugar a diversas ciencias, (según sea el número de postulados y aún sobre la misma naturaleza de éstos), ciencias que son lógicas todas ellas.

En general, estos postulados pueden introducirse como hipótesis en la teoría del sistema científico, sirviendo luego la comprobación *a posteriori* de las consecuencias a que conducen para aquilatar la «comodidad», la «razón práctica» o la «naturalidad» de su empleo. Esta introducción de principios, es privativa de todos los sistemas de ciencias racionales y experimentales, y así, no solo se halla en el Análisis Matemático y en la Geometría sino también en la Mecánica y en la Física, prueba de ello son los diversos sistemas de Geometría, Mecánica y Física que existen.

La formación de la doctrina matemática, se puede decir que respondió a una necesidad de la vida práctica, probablemente el laboreo y la delimita-

ción de pertenencias; de ahí procede el nombre de Geometría, y más adelante, la necesidad de fijar el horario, introdujo la de tener conocimientos de Astronomía. Al tener que atribuir a determinadas personas, los cálculos de agrimensura y astronomía, algunas, dotadas de especiales condiciones fueron añadiendo nuevas propiedades a las ya conocidas, que fueron deduciendo por propia observación y así se han ido transmitiendo de generación en generación, las verdades geométricas o numéricas.

Ya en la Edad Media, con Thales, Pitágoras, Arquímedes y Apolonio, tuvo lugar el florecimiento de la Geometría, considerada, no como un arte utilitario, sino como una verdad pura, como una honra, como un tesoro de la inteligencia. Se discurría para hacerse rico en conocimientos, arrancando a la naturaleza sus secretos, como se arranca el material de una mina para lucrarse con su valor, y es en este punto, donde la Historia empieza a dibujar el valor de la Ciencia, que satisface las necesidades del espíritu, como puede el dinero, satisfacer con su valor algunas de las necesidades corporales.

Es con los griegos, cuando la Geometría y el Álgebra adquieren gran desarrollo, y es Euclides el que resume y ordena salir de su tiempo. El estímulo y la moda propagaron las verdades matemáticas recientemente descubiertas y el mundo admiraba entonces la fuerza del genio matemático de los sabios.

Hay después un eclipse casi total del saber de los griegos, en los comienzos de la Edad Media, y la ciencia se refugia en Bizancio por una parte y es recogida por los árabes en otra. Se difunde por Africa y la India, pasa a Europa, en gran parte por España, y es la escuela de Córdoba, donde por primera vez se enseña, el Euclides en la Europa medioeval.

Pero los problemas, se resolvían sin métodos, debidos casi siempre al esfuerzo intuitivo individual y es Descartes, el que crea el método de las coordenadas y son Newton y Leibnitz, los creadores del cálculo infinitesimal, llaves ambas, gracias a las cuales se ha podido penetrar en la Matemática actual. Fueron gigantes en su labor y fué la generación posterior, la encargada de encontrar la lógica que dejaba bien sentados los pasos dados y el camino recorrido.

«El objeto de la ciencia—decía Jacobi—es la honra del espíritu, es decir, el enriquecimiento del espíritu, con parte del tesoro de la verdad», y desde este punto de vista, es indudable que cabe atribuir a un teorema, toda la belleza de un arte, o a un principio como el de la mínima acción, que resume en su enunciado toda la Dinámica, el calificativo de hermoso.

Hablando del espíritu de la Matemática, resultaría difícil señalar en la actual, un momento semejante al de la invención de las coordenadas, pero ¡qué gran variedad en el estado presente! Ya resuelto o a punto de resolverse los problemas que planteó la Física matemática, otros, de índole más abstracta vienen a tener el lugar de los antiguos problemas de cuadratura, y es que en Matemáticas, no se procede de modo aislado, sino que el interés para ser vivido, es necesario que sea impuesto en la vida moderna, y en todo tiempo

el interés de la verdad, se ha desarrollado siempre de acuerdo con la importancia del filón científico que va descubriéndose, y ha ocurrido en la Historia de las Matemáticas, que la explotación de un filón, ha servido para descubrir otros, cuya existencia o no se sospechaba o habían sido buscados en vano. Tal fué el caso de Fourier, que ocupándose de un problema de Física, descubre el desarrollo de una función en serie trigonométrica, echando los cimientos de la teoría de funciones.

En la investigación matemática, son la realidad física o el instinto intuitivo, resultado si se quiere de una depuración ancestral, los que guían en todo momento al matemático. El estudio de los diversos casos particulares, ha servido para, en multitud de ocasiones, llegar a la ley general y aunque algunas veces, los matemáticos presentan su descubrimiento en forma sintética, es de todo punto indudable que a sus resultados, han llegado, más que por un punto de vista sintético, por el estudio de un caso particular o por la ciega aplicación de un método.

El desarrollo extraordinario de la Matemática Moderna, ha determinado la invasión de campos de estudio de la Filosofía, de la Historia y de la Bibliografía, y algunos otros, ya que ciertos adelantos modernos, han conducido a nuevas nociones del espacio y del tiempo.

Y vamos a enumerar a algunos de los matemáticos de primer orden, a los que se debe algún importante progreso en la cultura universal.

Escuelas Jónica y Pitagórica.—Fué Thales de Mileto, el que imprimió el carácter sintético o demostrativo por deducción, sea de un modo experimental o bien por encadenamientos lógicos a las verdades preestablecidas. Su discípulo Anaximandro, más tarde profesor de Pitágoras, fué un matemático de gran valía, que emigró a Sicilia, abriendo escuela en Crotona y más tarde en Tarento, se ocupó de la teoría de los números y dispuso las proposiciones fundamentales de la Geometría, por orden lógico, comunicando precisión en mayor grado que Thales, a las demostraciones deductivas. Dividió su escuela en cuatro disciplinas: Aritmética, Música, Geometría y Astronomía, formando el cuadrivium. Muerto Pitágoras, decayó la escuela y el emporio de la matemática, pasó a Atenas, donde descuella como más notable de los matemáticos, Anaxágoras, procedente de la escuela Jónica, Antifono que señaló el círculo, como límite de un polígono inscrito cuyo número de lados crece indefinidamente, e Hipócrates, que compone el primer libro de Geometría, empleando letras en las figuras, introduciendo además el método de reducción en los razonamientos, según el cual, de los encadenamientos lógicos a partir de un supuesto admitido, se concluye una verdad si aquel es cierto y en absurdo, si no lo es, y que fué uno de los más eminentes geómetras de la antigüedad.

El triunfo de Alejandro hace que el emporio de ciencias pase a Alejandría, convirtiéndola en metrópoli intelectual de Grecia, dando lugar

este período, a la aparición de tres grandes genios: Euclides, Arquímedes y Apolonio.

Euclides era griego. Compuso los famosos Elementos, exposición sistemática de la Geometría Elemental y de la teoría de los números. Ha sido siempre el libro clásico de Geometría y en Inglaterra, llaman Euclides a la Geometría Elemental y siguen dando los Elementos, como primer libro de Geometría, con algunas variantes.

Otro matemático notable en Alejandría fué Aristarco de Samos astrónomo principalmente, se le debe la hipótesis de ser el Sol el centro del sistema planetario.

Arquímedes, segundo genio matemático de Alejandría, cuya vida es bien conocida, escribió entre otros tratados, uno sobre espirales que contiene un Apéndice sobre métodos de Geometría. Por él mismo fueron considerados sus tratados sobre el cilindro y la esfera, como la obra maestra de su vida. Publicó además dos libros sobre Aritmética y dos sobre Mecánica e Hidrostática.

Apolonio, fué también un gran matemático. Se le designaba entre sus contemporáneos por Epsilon. Publicó un tratado de secciones cónicas con multitud de investigaciones personales, e introdujo los nombres de las curvas de segundo grado. Sus demostraciones son un poco penosas, pero de lógica impecable.

Contemporáneo de Arquímedes y Apolonio, fué Eratóstenes director de la Biblioteca de Alejandría, astrónomo, geodesta, constructor de instrumentos matemáticos e inventor de la Criba que lleva su nombre.

Con la muerte de Arquímedes, ocurrida en el cerco de Siracusa, y las guerras Púnicas, hay que llegar a Descartes para encontrar el nuevo genio matemático.

Entre los árabes e indios cabe señalar a Aryabatha, (descendiente de unos arios cuya tribu penetró en la India) que se ocupó de Astronomía, dió fórmulas para la suma de los números primos, para la ecuación de segundo grado y para la solución en números enteros de la ecuación de primer grado. Se ocupó también de Trigonometría, dando una tabla de señas; un tratado. lo escribió en forma de versos muemónicos conteniendo diversas reglas de cálculo, llamado Aryabathiya.

El matemático indio Brahmagupta, autor del tratado Sidhauta, también en verso, dedicó dos capítulos a la Aritmética, Algebra y Trigonometría. Trató de la regla de tres y del interés. En Algebra, las progresiones y la ecuación de segundo grado y en Geometría, del cálculo de las áreas del triángulo cuadrilátero y círculo.

Bhishara, completa la trinidad de matemáticos indios y es superior por muchos conceptos a los anteriores. Publicó un tratado sobre Aritmética el Iravati, el Bifa-Ganita sobre Algebra y otros de Astronomía y de la esfera

Supo traducir a los griegos y pudo por eso conocerlos como lo demostró en su *Algebra*. En su *Aritmética* se encuentran las operaciones fundamentales, las reglas de tres y falsa posición, extracción de raíces cuadradas y cúbicas, ecuaciones indeterminadas de primer grado, e introduce además polinomios ordenados según las potencias crecientes de la variable. Su influencia en la cultura árabe fué indudable. Dura seis siglos y medio la hegemonía intelectual árabe, durante la cual es por España por donde penetra en Europa, la cultura oriental y clásica siendo incesante la inmigración de cultura en las escuelas de Córdoba, hasta el siglo XIV.

Y termina el periodo medioeval con el dominicano Jordàn Nemorario, cuyo saber le coloca a la altura de las más grandes figuras de matemáticos que escribió sobre *Aritmética* y *Geometría métrica*. Trató de las propiedades de los números, de las operaciones con ellos, de los números primos, razones, potencias y progresiones, resolvió ecuaciones de segundo grado con dos incógnitas, dejó obras importantes sobre *Astronomía*, *Estática* y *óptica* y según estudios recientes se le atribuye el principio de las velocidades virtuales.

RENACIMIENTO

Al éxodo que siguió a la caída de Constantinopla es en Italia y merced al estudioso Leonardo Pisano y gracias al invento de la imprenta, cuando la divulgación de la obra de los clásicos matemáticos, hace que se multiplique el número de adeptos, se suceden los grandes descubrimientos y alcanza finalmente el esplendor que tiene en nuestros días y el ardor por el cultivo de las matemáticas se agranda con Neper y es maravillosa hoguera con Descartes, Newton, Leibnitz, Pascal y otros muchos. Se desarrolla la *Aritmética* y *Algebra*, la perspectiva es materia de estudio para Alberto Durero y Copérnico, que fué más bien astrónomo, publica un tratado de *Trigonometría*. Brilla a gran altura el genio matemático de Tartaglia, Cardan y el gran Vieta con Neper y el holandés Alberto Gerard que completa la labor de Vieta en *Trigonometría* y *Algebra* a él se deben las iniciales trigonométricas y el uso del paréntesis y la determinación de la «suma de potencias semejantes de las raíces de una ecuación». Galileo, inventa la balanza hidrostática, descubre el isocronismo del péndulo y publica trabajos sobre *estática*, *óptica* y *Astronomía*, publicando sus famosos diálogos, en los que expone el sistema de Copérnico, y por último Keplero, gran astrónomo y a la par gran matemático.

Descartes, Fermat y Huyghens señalan toda una época en la historia de las matemáticas en un período que abarca desde 1635 a 1675.

Descartes, militar de profesión, cuenta que su principal inspiración para los estudios matemáticos la tuvo en un sueño la noche del 10 de noviembre de 1619, hallándose en su vivaque en el campamento de Neuberg. Se retiró del ejército y se dedicó al estudio de las matemáticas.

Inventa la Geometría Analítica y publica su *Discours de la Methode* con tres apéndices, Dióptica, Meteoros y Geometría.

Pascal, descubre en su niñez y solo, las propiedades más elementales de la Geometría, entre ellas que la suma de los tres ángulos de un triángulo es igual a dos rectos y a los catorce años raya a la mayor altura, a los 16, escribe su primer tratado sobre Geometría y crea el cálculo de probabilidades.

Fermat, ha sido uno de los más grandes matemáticos que han existido. No publicó nada. Sus obras se encontraron a su muerte en manuscrito. Era muy modesto y nunca pensó en publicar sus escritos. Fué eminente sobre todo en Aritmética.

Huyghens, fué astrónomo, óptico distinguido y matemático notable. Escribió sobre la caída de los cuerpos, estudia el péndulo compuesto y define y evalúa la fuerza centrífuga. Perfeccionó la construcción de relojes de bolsillo, valiéndose del muelle espiral, hizo importantes descubrimientos de Óptica y sus demostraciones fueron siempre geométricas.

Newton, merece un capítulo aparte, pues basta con decir de él, que le debemos la fórmula del binomio, el método de las fluxiones, la ley de la gravitación universal y notables trabajos de óptica, la desviación de los graves en su caída debido a la rotación de la tierra.

Leibnitz inventó el cálculo diferencial e integral y se ocupó de Mecánica, Algebra, etc. En 1675, se hallaba en posesión de él y en 1684 publicó sus trabajos en las *Acta Eruditorum*. Sostuvo con Kiel y un grupo de sabios ingleses una notable polémica sobre la prioridad en el conocimiento del cálculo infinitesimal, publicando el método, incluso antes que Newton.

Viene después otra época de grandes matemáticos que empieza en Clairant hasta nuestros días.

Clairant, fué precoz como Pascal ya que a los 12 años, compuso un tratado sobre curvas y a los 20 publicó una teoría sobre la figura de la Tierra y una teoría de la Luna, obra de espíritu geométrico, que contiene la explicación del movimiento del ápside, con lo cual explicó las discordancias entre el resultado del cálculo de Newton y la realidad. Publicó trabajos muy notables sobre Mecánica celeste.

Euler, genio de la elegancia matemática, espíritu inagotable y profundo, abarcaba todas las ciencias matemáticas y sus aplicaciones. Fué notable en Geometría, Mecánica, Física matemática y Algebra. Fué importantísima su aportación a la Mecánica celeste, a la Óptica y a la Física.

Le siguen Lambert y Lagrange llamado el sabio de Federico el Grande cediendo a instancias de este monarca fué a Berlín, donde publicó las memorias de la Academia y la *Mecanique Analytique* y varias publica-

ciones sobre Algebra, Mecánica celeste, Geometría, etc. Muerto el Rey Soldado, Francia, España e Italia, se disputan el honor de acogerle triunfando Luis XVI, y sobrevenida la Revolución Francesa, fué la única excepción de extranjeros a los que se obligó a abandonar Francia. Fueron ocho años de continuas publicaciones y puede decirse que la forma actual de la Mecánica es la que le dió LeGrange.

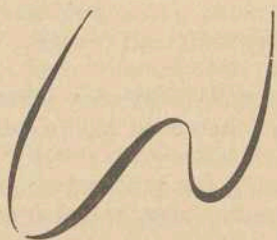
Laplace, astrónomo notable fué también matemático y físico notorio. Su gran obra fué su Expositión du systeme du monde, donde enuncia la hipótesis de las nebulosas. Siguió a esta obra su inmortal Tratado de Mecánica celeste.

Ampere ha sido uno de los hombres más eminentes de la Humanidad. Descubrió las leyes de la Electrodinámica partiendo del sencillo experimento de Oersted. Solo Newton puede decirse que brilla a su altura. Fué también un notable matemático.

Gaus, gran matemático, famoso por sus trabajos sobre Aritmética a la que bautizó con el nombre de Reina de las matemáticas se reveló ya como un genio, siendo estudiante ya que su habilidad como calculista fué tan asombrosa como su golpe de vista. Publicó sobre teoría de los números, demostraciones algébricas, Mecánica celeste y óptica, descubriendo en unión de Weber, el telégrafo. Fué clásico en su trabajo, muy conciso y siempre lógico y correcto.

Steiner, fué considerado el más grande geómetra, después de Apolonio; fué uno de los fundadores de la Geometría proyectiva.

Rieman, Poincaré, Picard, Cunningham, Hilbert, Klem, y otros más cuya sola enunciación me llevaría fuera del margen de tiempo que se me concede, contribuyeron al desarrollo extraordinario de las Matemáticas y a la orientación magnífica que hoy tenemos organizada con magnífico sistema.



Memoria Reglamentaria

por el Secretario

D. Herberto Blanco Rodríguez

Señoras y señores:

La Escuela de Artes y Oficios, como todo ser vivo, confronta en el camino de su evolución normal, problemas de distinta índole que precisa estudiar y resolver.

Esta necesidad inquieta en primer término al Claustro de profesores, pero obliga, sobre todo, al Excmo. Ayuntamiento, mantenedor y patrono de la Institución.

La Memoria anual de Secretaría o es una contribución a dicho estudio, o cae en la inanidad de lo meramente formulario.

Quien tiene actualmente el honor de este cometido lo desempeñó por primera vez en 1925, presidiendo este acto, en sesión excepcionalmente solemne, D. Severiano Martínez Anido, Ministro de la Gobernación, con asistencia de otras eminentes personalidades.

Quedó desde entonces establecido por el juicio expreso de aquel ilustre hombre público y el asenso clamoroso de la concurrencia, que la Memoria reglamentaria de Secretaría habría de ser en adelante no ritual expresión de unos resultados numéricos, sinó exposición animada de aquellos problemas ante la entidad patrocinadora y ante los organismos representados, de los cuales podría la Escuela derivar protección o consejo.

Así lo han entendido los doctos, a través de todas las situaciones políticas. Y es claro que en la actual, con más motivo que nunca, habrá de mantenerse esta tónica.

Entre los sucesos de importancia docente acaecidos en esta Escuela el pasado Curso, el nombramiento por el Claustro, de una ponencia encargada de preparar las reformas acreditadas de necesarias en orden al

progreso de la Institución, y, en particular, a su régimen de estudios, debe solicitar nuestra atención en primer término.

Persíguese con este reajuste un mayor rendimiento de nuestras enseñanzas, no tanto en el sentido de extenderlas a un sector cada vez más amplio de la masa trabajadora, cuanto en el de lograr para cada uno de los individuos de este estamento, una capacitación más efectiva frente a los deberes y preocupaciones de su menester profesional.

Con la enunciación de este doble objetivo, adelantamos — en aras de la brevedad — el quid del problema que motiva aquella designación, porque es aquí, en lo relativo a la sucesión y la selección de los conocimientos, en donde radica, a nuestro juicio, la dificultad que hemos de vencer para reconquistar a aquel alumno fugitivo de que os hablábamos, en análoga coyuntura, hace ahora precisamente un año.

Pudiéramos, pues, en última instancia, simplificar la cuestión que nos preocupa, reduciéndola a esta otra de la dosificación de las nociones y de los ejercicios adecuados para dominarlas.

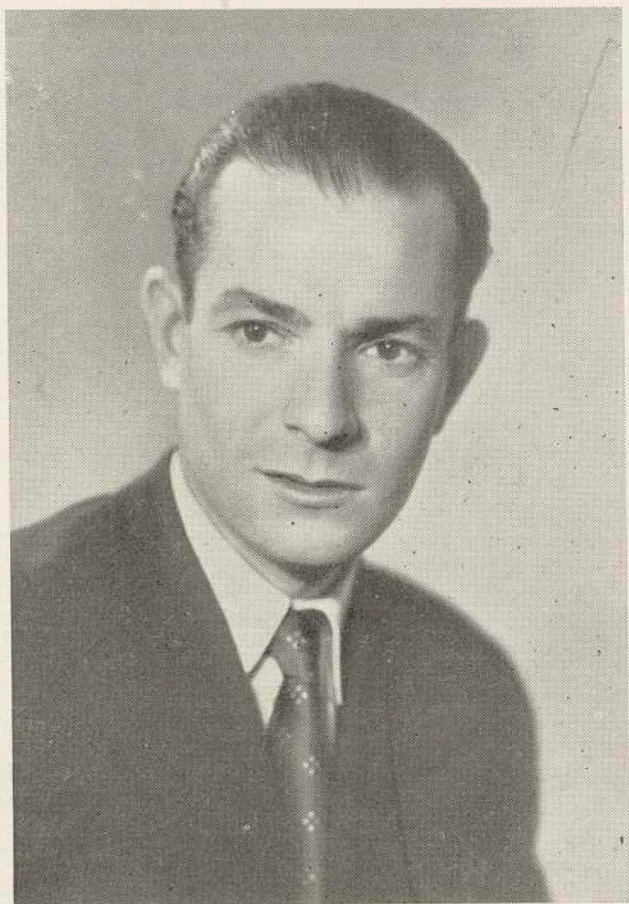
Cuando la ponencia antes referida dió cima a su labor de integrar en un plan orgánico las materias encomendadas al profesorado de una plantilla que a priori (por razones que comprendereis) acordó declarar intangible, advirtió, sencillamente, que no había avanzado gran cosa en dirección al objetivo que se había propuesto. Y es que, dada la modalidad del Centro, y la libertad de elección de asignaturas que comporta, la redacción de un cuadro de materias no altera sensiblemente la situación problemática creada.

Pero procedamos por partes.

Estamos otra vez ante el éxodo que, en avalanchas sucesivas, se produce en todas las clases, a seguida de cada una de las vacaciones del curso. ¿Cómo, cuándo y en qué circunstancias surgió este problema? Convendría delimitarlo bien antes de pasar adelante, reducirlo a su verdadera significación, pues bien pudiera ocurrir que cediendo subeonscientemente al prestigio poético de lo pretérito, estuviéramos desorientándonos. ¿Es privativo de nuestra época este problema, y atribuible por tanto, a determinantes de carácter social propios de la misma?

Esto piensa la generalidad de los preopirantes; mas nosotros, que, por razón del cargo, custodiamos antecedentes documentales de irrecusable valor, y por virtud de aquel mandato, hemos tenido que compulsarlos escrupulosamente, contestamos de modo categórico a esa pregunta.

El problema es viejo; puede decirse que de siempre. Para demostrar este aserto basta consultar los partes de asistencia a nuestras clases, correspondientes a cursos ya lejanos. He aquí—por ejemplo—las cifras de escolaridad de 1909, avaladas por las firmas de los profesores de entonces;



El pintor Rogelio Lorenzo, becario de la Excma. Diputación Provincial, que donó a la Escuela de Artes y Oficios con destino a la clase de Pintura, las copias, por él realizadas en el Museo del Prado, que se reproducen a continuación

Mes de febrero de dicho año.

	<u>Alumnos</u>
Clase de Construcción... ..	3
Estereotomía	5
Electrotecnia	7
Modelado y Vaciado	4
Química	4
Física	4
Prácticas de Taller.....	10
Dibujo lineal (primer curso) ..	72
Dibujo lineal (segundo curso).	21
Geometría práctica.....	21
Aritmética y Geometría.....	3
Aritmética práctica.....	42
Motores.....	7
Dibujo artístico.....	16
Contabilidad general.....	33
Francés	19
Álgebra y Trigonometría.....	5
Geografía	4

Si además repasamos las deliberaciones del Claustro, reflejadas con minuciosidad en sus libros de actas, hallaremos en el ánimo de quienes a la sazón regían el Centro, análogas preocupaciones derivadas de idénticos motivos.

Sí: el problema surgió tras los primeros años de actuación de la Escuela de Artes y Oficios, por consecuencia de la popularidad a que la condujo su propio éxito.

Y surgió porque con la invasión de las aulas por una matrícula creciente, aumentó también la desproporción entre la tarea del profesorado y los medios necesarios para realizarla. Esta desproporción, que vino subsistiendo y agravándose hasta la actualidad, tiene, a nuestro entender, estos aspectos principales:

- 1.º Numerosidad y heterogeneidad de la matrícula.
- 2.º Exigüidad de espacio en aulas y talleres.
- 3.º Falta de máquinas-herramientas y de material de enseñanza.

A la vista de este breve índice, se comprende al punto la ingenuidad de basar la solución que se busca en una mera ordenación lógica de disciplinas.

De los tres apartados referidos, es el primero el más típicamente docente y el que entraña más árduas y complejas derivaciones. De ahí que hayamos centrado en él nuestra atención, considerando adjetivos los demás.

En ese primer apartado están implicadas estas otras cuestiones

- a) Graduación de la enseñanza.
- b) Programas.
- c) Métodos.

¿Es imputable a la peculiaridad de nuestro centro esta cuestión de la heterogeneidad del alumnado y su falta de espíritu de continuidad? Y, si no lo es, ¿cómo se ha resuelto en los demás de nuestro país y del extranjero?

Lo que confiere caracteres típicos a nuestro caso, es la diversidad de edades, procedencias e intereses profesionales que concurren en nuestros alumnos; en una palabra, su condición de obreros.

La preocupación de Francia por este aspecto del problema que estudiamos, data de 1.709, fecha del primer proyecto de organización de los cursos de adultos en París, por iniciativa de J. B. de la Salle y el abad de la Chétardie. La serie de disposiciones reguladoras de este género de enseñanza no se interrumpe, a partir de entonces, ni siquiera durante la Revolución; y el decreto de 22 Frimario instituí cursos comunes para ciudadanos de todas las edades, de uno y otro sexo, prescripción que fué renovada el II Pradial del mismo año, primero de aquel tumultuoso período.

Sin embargo, el movimiento no se propaga sinó a partir de 1830; con más exactitud, bajo el impulso dado a la educación popular por la Ley de 1833.

Comentando el desenvolvimiento de las instituciones francesas de este caracter, Octavio Greard dice: «A medida que ciertas ignorancias desaparecían, la confusión, por el hecho mismo de la disparidad de intereses, se adueñaba de la enseñanza».

Como rasgo significativo de la lucha contra esta confusión, merece recordarse que la Ley de 19 de mayo de 1874 sobre el trabajo de los niños en las fábricas, prohibía a los patronos admitir a ninguno menor de 15 años a una jornada de más de seis horas diarias, si no justificaba, mediante certificado del maestro o del Inspector de 1.^a Enseñanza, visado por el Alcalde, haber recibido instrucción elemental

Que el transcurso del tiempo, a pesar de los progresos de la instrucción popular, confrontó a las autoridades docentes francesas con el problema que estamos estudiando, pruébanlo estos datos del autor que acabamos de citar:

A un total de 23.102 inscripciones de alumnos varones en el año mentado (sigue refiriéndose a París), y 7.225 de mujeres, corresponde una media de asistencia de 7.035 y 3.583, respectivamente.

«Estas diferencias tan notables—continúa—se explican por múltiples motivos. En parte provienen de las obligaciones que entraña la condición de adulto. El adulto se inscribe al principio del año escolar; sigue las clases durante algunas semanas; después, un trabajo extraor-

dinario trae la primera interrupción; acaso, más tarde, un cambio de domicilio ocasiona nuevas faltas de asistencia, y, por último, el interés decae».

Tras de algunas consideraciones sobre la dificultad de obtener una información exacta acerca de las circunstancias que determinan esta desigual conducta de los alumnos en punto a asiduidad, añade:

«Apenas se podría concebir nada más dispar que la edad, la profesión, el grado de conocimiento y de inteligencia de los escolares que se hallan reunidos sobre los mismos bancos».

«En cuanto a la edad, cuyos límites oscilan entre los 13 y los 40 años, ¿cómo podríamos establecer un módulo común para una enseñanza conjunta?»

«La perplejidad crece si se atiende a la diversidad de las procedencias».

«Pero lo que colma la confusión es la desigualdad absoluta de los conocimientos y de las aptitudes».

«La consecuencia de este estado de cosas salta a la vista. Por celoso que sea el profesor, no puede multiplicarse para consagrar a cada uno en particular la atención que reclama. Mientras instruye a los ignorantes, los demás se hallan imposibilitados de trabajar con fructuosiendo, aunque en grado diferente, ignorantes también. Si, por el contrario, se dedica a los más adelantados, los últimos de clase no hacen absolutamente nada, y entretanto se insinúa el tedio, del que no se triunfa si no es dando al grupo una tarea activa. Mas si por acaso se llega a someter a la totalidad del auditorio a un sólo ejercicio, truécase la disciplina en un obstáculo invencible, pues mientras los aprendices necesitan un control riguroso, los adultos, que se sustraen al descanso para imponerse el sacrificio de este suplemento de instrucción, precisan un auxilio cordial, un consejo afectuoso, una enseñanza, en fin, que les permita recuperar el tiempo perdido».

Resumiendo: después de un largo período de ensayos, cuya reseña omitimos para no aburrirlos, se ha cifrado el remedio a esta situación problemática, en una serie de medidas pedagógicas, de las que entresacamos, por más interesantes desde nuestro particular punto de vista, las siguientes:

1.^a Organizar los cursos según el plan de las clases diurnas, esto es, dividiendo la enseñanza en tres grados: elemental, medio y superior.

2.^a Separar los aprendices de los adultos propiamente dichos, de modo que sea fácil, de acuerdo con los patronos, adoptar las medidas de vigilancia que exigen la edad y la condición legal de los menores.

3.^a Dar a la enseñanza, en los dos primeros cursos, un carácter esencialmente práctico, escogiendo los ejercicios entre los temas que ofrezcan un interés directo para los alumnos.

4.^a Crear, sobre los cursos superiores, clases de perfeccionamiento,

en donde los adultos puedan recibir enseñanza complementaria sobre materias diversas aplicables a todos los usos de la vida.

Hasta aquí, Francia, cuya experiencia en este orden de cosas, resume la de los demás países. ¿Y el nuestro?

Hace sesenta años escribía Benot su famoso libro «Errores en materia de Educación», y en él estudiaba exhaustivamente determinados aspectos de la docencia oficial con la autoridad que le discernían su experiencia de pedagogo y su prestigio de ex-titular de la cartera de Fomento, encargada por entonces de regir la instrucción pública en España.

En esa obra, que debiera ser la Biblia de los profesionales de la Didáctica, el gran filólogo español, absurdamente desconocido de la generación actual, señalaba con la perspicuidad característica de su estilo, soluciones ya entonces tenidas por inaplazables.

Concretamente, sobre el tema que estamos estudiando, escribía estas palabras, que, por desgracia, no han envejecido:

«En calcular y en regular inconsideradamente la enseñanza por el resultado de los alumnos superiores, está, en gran parte, el secreto de un fenómeno que a otras causas suele atribuirse: el de empezar el curso muchas clases públicas, con ochenta, cien y más escolares, y en presentarse a examen quince, doce y aún menos: tres o cuatro».

¿Verdad que estas palabras parecen inspiradas en las circunstancias de nuestro propio caso? Ya veis como, efectivamente, el problema no es nuevo, ni privativo de una época o de un centro determinados.

Media todavía un abismo entre los progresos logrados por las ciencias auxiliares de la Pedagogía y el avance efectivo de esta última, y ocurre, por ello, que en la práctica de la enseñanza el azar suple demasiado la ausencia de espíritu científico. En el terreno de los hechos vivimos una etapa que corresponde en Medicina al buen ojo clínico del médico general, lejos aún de la precisión diagnóstica de los análisis y de la radiografía.

Supuestas la necesidad de aprender por parte del alumno y la capacidad de enseñar por la del profesor, lo demás se da por dispensado. En suma: el juicio que acabamos de copiar sigue en plena vigencia. Nuestra Escuela de Artes y Oficios, no es, pues, una excepción. Lo que pasa es que en otros establecimientos, el problema de la inasistencia escolar se desvirtúa por determinadas concomitancias. Primero, porque la conquista del título (que no la conquista del saber) retiene en las aulas a muchos estudiantes que no estudian. Luego, porque siendo tendencia de la época (a nuestro juicio, equivocada), restringir el acceso a los grados superiores, se tiene por un éxito en tal sentido, el desestimiento de la mayoría de los matriculados.

Priva aún en Facultades y Escuelas especiales, la preocupación del



LA MAJA DESNUDA, DE GOYA

objetivo profesional, abstracción hecha de todo sentido educativo. Falta entre profesor y discípulo, el trato íntimo a favor del cual puede aquél transmitir, con sus métodos de estudio y de trabajo, el ejemplo vivo de sus virtudes.

Esto tiene en relación al futuro del estudiante, una importancia decisiva. La enseñanza intelectualista presupone una inteligencia escindida de las demás facultades del alma, es decir, un ser irreal; y de ahí su fracaso.

Por eso, de los postulados incluidos en aquel ideario, Benot destaca en primer término la primacía de la formación moral, estableciendo dogmáticamente que el desarrollo intelectual y el físico del educando no son sino condiciones previas o supuestos necesarios de su desenvolvimiento ético.

¿Puede decirse acaso de estas preocupaciones, que no afectan a nuestros alumnos, cuajados ya sus caracteres por razón de la edad, y troquelados por el ambiente en que la desdicha o la fortuna hubo de situarlos?

Para el simple obrero, la prestación profesional se adelanta al desarrollo mental y físico. Por lo que no podemos impedir que a la par del adulto, y en pugna de intereses pedagógicos con él, penetre en nuestras aulas este menor prematuramente enrolado en las falanges del trabajo, que viene, sin quererlo, a complicar en grado sumo, el problema de la eficiencia docente. La disparidad en el grado de desarrollo de las facultades trueca el contingente escolar, a principios de curso, en masa amorfa de aptitudes inconexas, ante la cual el profesor se ve imposibilitado de actuar con acierto.

Suele repetirse entre maestros una frase de Cárdenas, pronunciada en el Parlamento español hace 57 años, a propósito de este mismo tema: «Clase numerosa no es clase». Y efectivamente no lo es. Pero lo es mucho menos aquella en que se mezclan, por el azar de la matrícula, alumnos de aptitudes en diferentes fases de desarrollo.

¿Cómo reacciona Benot ante este problema? Después de examinar los diversos sistemas ideados para solucionarlo, propone una fórmula que no tiene superación posible, y es, en esencia, la misma que para establecimientos como el nuestro, hemos visto aplicada en Francia; la misma aplicada aquí y en todas partes, al problema de la enseñanza primaria, análogo al nuestro, aunque sea el nuestro más complejo y grave por los factores humanos que en este caso hay que tener en cuenta.

«No debe negarse—dice—la instrucción a nadie; deben clasificarse las inteligencias, y haber escuelas o clases de sobresalientes, escuelas o clases de buenos, escuelas o clases de regulares, y escuelas o clases de torpes, con sus respectivos profesores y ayudantes cada una, y sus procedimientos especiales, más o menos expeditivos, según las mentalidades sobre las cuales se hayan de ejercitar».

«Pero ¿y dónde hay dinero para tanto?—pregunta. Y concluye: Para no tener esclavos, ningún dispendio es sacrificio. Además, nada tan reproductivo como la instrucción».

La primera tarea, pues, que al profesor se impone a principios de curso, es clasificar estas aptitudes dispares. Y a seguida, y presupuesto un programa adecuado, por su extensión y profundidad, a cada uno de los grupos, surge, capitalísima, la cuestión de método.

Las razones que recomiendan una enseñanza activa en esta casa, son de tal evidencia y notoriedad, que sin duda parecería pueril volver sobre ellas. Pero nunca se insistirá bastante sobre la conveniencia de reiterar cíclicamente las lecciones á unos escolares a quienes la penuria de tiempo y de dinero (tanto como la incapacidad para lo abstracto) proscriben, casi en absoluto, el uso del libro.

La actuación del profesor está, pues, encuadrada dentro de límites precisos, atendido a los cuales el éxito se ofrece indefectible en el sentido de lograr esa minoría que en los procesos naturales destaca su eficiencia frente a la desorientación y la derrota del mayor número.

De las anteriores consideraciones, se deducen las siguientes normas:

- 1.^a División de las clases por grupos, según las capacidades.
- 2.^a Dosificación de la enseñanza, mediante programas cuidadosamente contrastados.
- 3.^a Preponderancia de los ejercicios prácticos sobre las disertaciones.
- 4.^a Reiteración cíclica de las lecciones, insistiendo sistemáticamente sobre lo fundamental de las asignaturas.

«En ningún caso—dice Benot en la obra citada—los estudios han de ser discontinuos, sino que han de escalonarse gradualmente en orden sectorial; que aprender para olvidar es el mayor contrasentido».

El trato escolar con los obreros estudiantes aconsejaría disponer para cada materia, la serie o series de ejercicios en que la misma haya de desenvolverse, preparando, incluso, con antelación, los de cada uno de los días lectivos. Este sería el texto que el propio alumno escribiría, a la par que el profesor, a lo largo del interregno académico.

Y en cuanto a esos incentivos que con carácter complementario suelen recomendarse para acuciar el celo de los discípulos animándoles a una asistencia asídua y a un trabajo entusiasta, nosotros preferiríamos a todos la Cinematografía.

El Ministerio de Educación provee gratuitamente de equipos sonoros a determinados centros. Y no creemos que su carácter municipal excluya a nuestra Escuela de este beneficio, que en todo caso debe solicitarse de

dicha Superioridad, previo encarecimiento de la polifacética labor cultural que se desarrolla en esta casa.

Decíamos al principio que la desproporción entre el cometido profesional y sus medios se manifestaba en segundo término por la falta de espacio. Es cabalmente esta exigüedad uno de los obstáculos que impiden el normal desarrollo de nuestro centro.

La Escuela de Artes y Oficios sigue siendo, a pesar del asombroso progreso de Vigo en los últimos cincuenta años, el único establecimiento de capacitación obrera con que cuenta nuestra ciudad en el aspecto de enseñanza destinada a los jóvenes y adultos ya encuadrados en los censos de la industria por virtud de un determinismo económico que tiene para ellos la inexorabilidad de un verdadero fatalismo.

Pues, bien: ese mismo ritmo del progreso local demanda desde hace mucho tiempo, una ampliación correlativa de todas las instalaciones y servicios de esta casa, si la institución ha de mantener a tono su eficiencia con su finalidad.

No desconocemos la cuantía de las obligaciones que pesan sobre el erario del Municipio. Pocas o ninguna, sin embargo, tan justificadas como el sostenimiento de esta Escuela

Se pondera de continuo (aunque nunca con exageración, porque la realidad queda por encima de las palabras) el auge fabril de nuestra urbe. ¿Cómo no pensar que tal elogio implica el del proletariado local y, por consecuencia, el de la Escuela de Artes y Oficios?

Al someter a crítica las deficiencias posibles de nuestra actuación, hay que recordar este desigual crecimiento. La demografía urbana ha dejado atrás las posibilidades docentes de unas instalaciones que datan de 1900.

Carecemos de espacio para separar de los adultos a los alumnos menores, lo cual es primordial, según hemos visto.

Carecemos de espacio para el Museo escolar o Exposición permanente, que deberá ser, a los ojos de propios y extraños, testimonio irrecusable de la eficacia de nuestra enseñanza y guía seguro de su evolución progresiva.

Carecemos de espacio, sobre todo, para las prácticas que deben darse en los talleres, pues no merecen este nombre los pequeños sótanos en que se agolpan y estorban mutuamente, los aprendices de las clases de Artesanía. Y es ésta, como tantas veces hemos postulado, la principal razón de ser de la Escuela.

Carecemos de útiles y máquinas que permitan imprimir, con la amplitud adecuada, carácter experimental a enseñanzas tales como las del Trazado y Construcción de buques, las de Mecánica y Electricidad aplicadas, y otras.

Y nos faltan, en fin, materiales abundantes para lograr ese mismo tono experimental que ha de salvar de la inanidad y del descrédito a una docencia afectada de teoricismos.

Esta escasez de elementos transformables en obra hecha y en prueba fehaciente de la eficacia formativa de nuestra enseñanza, es bien visible en las exposiciones anuales, de las que, retirados por los alumnos, los trabajos efectuados con materiales propios, apenas queda alguno que sea propiedad de la Escuela.

Pero aún tiene otro alcance esta escasez de elementos, y es que contribuye en gran medida a la falta de asiduidad que lamentamos, pues es sabido que nada estimula tanto al escolar en su esfuerzo por superarse, como ver surgir de sus propias manos la obra que realiza bajo la dirección de su maestro.

He aquí otro suceso de importancia docente que merece ser registrado en estos anales. Nos referimos al donativo de libros que el editor gallego establecido en Montevideo, D. Maximino García, hizo a nuestra Biblioteca.

No es la primera vez que este benemérito editor contribuye al acrecentamiento de nuestros fondos bibliográficos con aportaciones valiosas. Pero en esta ocasión, al aporte de obras representativas, añadió el señor García su presencia física en el acto de la entrega, dando así a éste un alcance verdaderamente excepcional. Porque no se trata sólo de un generoso auxilio a nuestra empresa de capacitación popular, sino también de una espontánea y plausible contribución al intercambio cultural entre aquel país y el nuestro.

Para corresponder al delicado obsequio de la editorial citada y elevarlo al máximo de eficacia y ejemplaridad, al agradecerlo en aquella ocasión, formulamos pública promesa de situar los volúmenes recibidos en el sitio de honor a que los hace acreedores el gesto procer del donante. Pero esto no basta.

Aquel gesto esboza un programa de cooperación intelectual y afectiva entre España y América, en el que a Vigo, por su posición portuaria avanzada en la ruta de los grandes periplos trasatlánticos, corresponde el primer lugar.

El proyecto de una sección de nuestra Biblioteca en la cual los americanos que nos visiten hallen el ambiente espiritual que sólo puede darles el contacto inmediato con sus autores favoritos, debe ser propiciado por todos los medios y llevado a término en un futuro próximo. Tanto mejor si fuera seguida esta realización de un trato igual por parte de las demás repúblicas de aquel continente, previa—claro es—pareja generosidad de los editores españoles.



BOCETO DE GOYA PARA SU CUADRO
LA FAMILIA DE CARLOS IV

Una sala destinada a cada uno de los aludidos países será el ideal de capacidad acogedora a que debemos referir la magnitud de tal proyecto aunque, de momento, lo limitemos a las modestas proporciones de una vitrina por cada una de dichas repúblicas.

¿Será disparatado soñar que otras editoriales de América, noticiosas del ejemplo que motiva esta glosa, sientan el prurito de imitarlo? Tal eventualidad vendría a encarecer con un nuevo argumento, esa falta de espacio a que acabamos de referirnos, ya que cualquiera de las realizaciones apuntadas presupone la expansión de nuestra Biblioteca.

No hemos de terminar esta exposición sin consignar en ella otro de los acontecimientos memorables del pasado curso. Aludimos a la donación que el pintor becario de la Excm. Diputación Provincial, don Rogelio Lorenzo, hizo a la Escuela, de cinco copias por él realizadas en las salas del Museo del Prado. Son éstas, los estudios de Goya para su cuadro «La Familia de Carlos IV», «La Maja Desnuda», del mismo autor, y el «San Jerónimo», de Ribera.

Con esta donación, el joven pintor señor Lorenzo contribuye espléndidamente al logro que nos proponemos, de un trasunto lo más amplio posible, de la citada pinacoteca nacional, que sirva de base a las disertaciones de los profesores sobre la Historia de nuestro arte pictórico.

El gesto altruista que estamos comentando merece los más encendidos encomios, por lo que implica de auxilio a la obra cultural de nuestra Escuela y a la misión que a la misma incumbe, de crear en la ciudad un ambiente propicio a las grandes realizaciones artísticas, pues es obvio que sin esta culturación previa de las masas, son estériles las apelaciones a la munificencia popular, aunque las justifiquen y avalen los más altos empeños.

Es necesaria esta influencia de la Escuela en una época de confusión general en materia de estética, en la que, decaídos los grandes ideales orientadores, el vacío moral que les sucedió deja a los públicos en situación de perplejidad frente a los pretendidos valores del Arte nuevo.

No es patriótico, ni siquiera prudente desde el punto de vista de la reconstitución moral de la patria, que debe implicar primordial preocupación para los rectores de un centro docente, desatender esta disposición del espíritu colectivo frente a uno de los fenómenos más típicos y significativos de la época, ya que tras él se esconde, con sus promesas de bienandanza o de infortunio, la realidad del futuro inmediato.

«El Arte — escribe Payró — es un barómetro que anuncia con infalible certeza, todas las tempestades políticas y sociales».

Nunca se encarecerá bastante la urgencia de evitar que al influjo de la moda y bajo el incentivo de un éxito económico que se ofrece como recompensa fácil de la audacia y la irresponsabilidad, caigan los noveles en la trampa de los funambulismos pseudoestéticos, contribuyendo a aquel confusionismo.

Contra el caos de criterios y escuelas de la época presente, no cabe sino poner orden en las ideas, esclarecer los móviles que se nos brindan subrepticamente como sustitutivos de la inspiración genial; ilustrar, en fin, al posible comprador de esa producción fraudulenta; y es claro que tal ilustración sólo puede tener como base una propedéutica histórica. Con ella tornáramos al concepto de la Belleza como objetivo inmediato y medio dirigido a un fin transcendente. Tornáramos a la sinonimia de lo bello y lo armónico, dando a esto último una latitud que transcendiese a círculos más altos del pensamiento y el sentimiento humanos. La Belleza, en fin, sería la tierra de todos, la zona soñada de la convivencia ideal de las almas.

«Yo creo indudable—escribe Rodó en el Ariel—que el que ha aprendido a distinguir lo delicado de lo vulgar, lo feo de lo hermoso, lleva hecha media jornada para distinguir lo malo de lo bueno. A medida que la Humanidad avance, se concebirá más claramente la ley moral como una estética de la conducta».

El hecho de ser el nuestro un centro de capacitación obrera y artesana no invalida la oportunidad de estas consideraciones, no sólo por la natural tendencia del trabajador manual a manumitirse de la servidumbre de su oficio por el tentador efugio del Arte, sino también por la influencia que la Escuela ejerce (y debe ejercer cada vez con más intensidad y extensión) sobre el ambiente cívico que la envuelve.

Nunca nos pesará, por otra parte, imbuir al alumno obrero (hasta donde ello sea factible) el sentido aristocrático de la Belleza, porque éste, en todo caso, le alejaría de esa ferocidad igualitaria a que propenden en el mundo, por una gravitación ineludible, las masas del sector a que socialmente pertenece.

El fracaso de las reformas intentadas para atraer a este alumno obrero al cultivo de lo especulativo y abstracto (incluso contra nuestro propio dictamen en anteriores memorias, inspirado en la realidad de no tener aquél otra base de cultura que nuestra Escuela) aconseja también esta formación artística, que puede servir, dirigida con acierto, para situarle en un plano de idealidad de otro modo para él inasequible.

El caso de la enseñanza de la Religión es demostrativo a este respecto, porque no rechaza esta enseñanza nuestro alumno por un prejuicio antirreligioso, sino por un prejuicio utilitarista. El alumno obrero busca en esta casa una enseñanza de aplicación inmediata a apremiantes problemas terrenos. Todo lo mediato carece para él de interés, o, por mejor decir, se le ofrece como aplazable hasta un mañana indeterminado que, naturalmente, nunca llega.

Mas, precisamente, porque no podemos suministrar nosotros una enseñanza de tipo humanístico, debemos refinar la educación estética como base y vehículo de las demás, incluso de esa tuición religiosa directa que en vano ha venido figurando en nuestro plan de estudios. Por la Belleza, a la Bondad, y por la Bondad, a Dios. Tal—pensamos—debe ser nuestro lema.

*Relación de alumnos que han obtenido
la calificación de Sobresaliente
en el Curso de 1951-52*

Albéniz Tizón, Alfonso.....	Agricultura
Abril Reboreda, Miguel.....	Modelado
Alonso Fernández, José.....	Ampliación de 1.ª Enseñanza
Alonso García, Ang.l.....	Modelado-Estereotomía y Construcción
Alonso Rial, Fernando.....	Modelado
Allende Diaz, Arnaldo.....	Mecánica General
Andrade Escudero, Manuel.....	Dibujo, Figura y Adorno
Argibay Tilve, Ernesto.....	Mecánica General.-Electrotecnia
Armada Alvarez, Alfonso.....	Construcción Naval
Barbosa Lorenzo, Manuel Antonio. ...	Gramática Castellana
Barreiro Alonso, Laureano.....	Dibujo Arquitectónico
Barreiro Comesaña, Marcelino.....	Talla en Madera
Barros Bascoy, Jaime.....	Orfebrería
Buján Rodríguez, Enrique.....	Electrotecnia.-Mecánica General
Cadabón Gonzalez, Angel.....	Contabilidad 2.º curso
Carrera Hernández, José.....	Dibujo Lineal
Castro Lago, Cándido.....	Ampliación 1.ª Enseñanza
Collazo Otero, Benjamín.....	Dibujo Arquitectónico.-Talla en Madera
Comesaña Comesaña, Darío.....	Aritmética Práctica
Comesaña Comesaña, José.....	Dibujo de Máquinas
Comesaña Covelo, Raúl.....	Modelado
Comesaña Hermida, Delfín.....	Orfebrería
Comesaña Pardellas, José.....	Talla en Madera
Conde García, Cesáreo.....	Geometría y Trigonometría.-Aritmética
Corbacho Genece, Manuel.....	Dibujo de Máquinas.-Geometría y Trigonometría
Costas González, Severino.....	Matemáticas Ampliadas.-Construcción
Cruz Veiga, José.....	Nociones Ciencias Físico-Químico-Dibujo Lineal

Costa (Da) Vieira, Vivencio.	Dibujo Arquitectónico
Díaz Novoa, José Luis	Ampliación 1.ª Enseñanza
Díaz Novoa, Ramón	Aritmética Práctica.-Gramática Castellana
Díaz Soto, Humberto.....	Modelado
Dios García, Joaquín.....	Aritmética Mercantil
Domínguez Fernández, Camilo.....	Física y Química
Fernández Alvarez, Fausto	Inglés 2.º curso.-Contabilidad 2.º curso
Fernández Gago, Eduardo.....	Gramática Castellana
Fernández Garrido, Plácido.....	Electrotecnia
Fernández Parada, Carlos.....	Contabilidad 2.º curso
Fernández Pérez, Manuel	Pintura.-Dibujo Figura y Adorno
Fernández Rodríguez, Ramón.....	Modelado
Fernández Suárez, Manuel	Orfebrería.-Pintura
Ferreiroa Minguela, Manuel	Francés 1.º curso
García Lois, Andrés	Dibujo de Máquinas.-Croquización
González Costas, Cándido	Construcción Naval
González Granada, José.....	Aritmética Mercantil.-Aritmética Práctica
González López, Augusto	Dibujo Lineal
Iglesias Ballesteros,.....	Orfebrería
Iglesia Barciela, José.....	Orfebrería.-Pintura
Iglesias Lago, Antonio.....	Ampliación 1.ª Enseñanza
Leirós Barros, Laudino.....	Geometría Descriptiva.-Resistencia
León Bao, Guillermo	Dibujo de Máquinas
Lima García, Miguel.....	Aritmética Práctica
López Fernández, Aníbal.....	Prácticas Taller Mecánico
López Ribero, Basilio.....	Aritmética Mercantil
Maqueda Martínez, Antonio	Talla en Madera
Martínez Barcia, Manuel	Geometría y Noc. Trigonometría.-Const. Naval
Martínez Bastos, Julio	Talla en Piedra
Méndez Francisco, Angel	Gramática Castellana
Montenegro Couca, Germán.....	Aritmética Práctica
Nieto Costas Luis.....	Mecanografía
Nieto Costas, José Antonio.....	Contabilidad 1.º curso
Nieto Ogando, Enrique.	Ampliación de 1.ª Enseñanza
Ogando Mariño, Manuel	Electrotecnia
Oitabén Novoa, Antonio	Talla en Madera
Pérez Aballe, Fernando.....	Gramática Castellana
Pérez Comesaña, Rafael	Dibujo Figura y Adorno.-Orfebrería
Pérez Ferreira, Manuel	Croquización
Pérez García, Enrique.....	Aritmética Práctica 2.º curso



BOCETO DE GOYA PARA SU CUADRO
LA FAMILIA DE CARLOS IV

Pérez López, Juan	Física y Química.-Nociones de Ciencias
Pérez Ozores, Alvaro	Ampliación 1. ^a Enseñanza
Pérez Pérez, Teodomiro	Orfebrería
Pérez Pérez, Paulino	Aritmética Práctica 1. ^o curso
Pérez Vilasó, José	Dibujo Arquitectónico
Pintos Hernández, José Antonio	Gramática Castellana
Posada Araújo, Manuel	Contabilidad 2. ^o curso.-Aritmética Mercantil
Quereizaeta Martínez, Manuel	Dibujo Arquitectónico
Ramón González, Rodrigo	Modelado
Reboreda Alonso, Manuel	Dibujo Figura y Adorno
Ricoy García, Cándido	Talla en Piedra
Rivas Gómez, Franciseo	Prácticas de Taller Mecánico
Rivas Soto, José	Aritmética Mercantil.-Contabilidad
Rodríguez Comesaña, Antonio	Talla en Piedra
Rodríguez Costas, José	Gramática Castellana
Rodríguez Costas, Manuel	Electrotecnia.-Mecánica General
Rodríguez Costas, Tomás	Aritmética Práctica 2. ^o curso.-Dibujo Lineal
Rodríguez Dios, Alejandro	Dibujo Máquinas.-Electronía.-Mecánica
Rodríguez Dios, José	Dibujo Lineal.-Aritmética Práctica
Rodríguez Soutullo, Dositeo	Aritmética Mercantil
Rodríguez Vila, José	Dibujo Lineal
Sánchez Otero, Pedro	Orfebrería
Silva Mariño, Avelino	Forja Artística
Torras Garrido, José Luis	Orfebrería
Vázquez González, José Luis	Inglés 1. ^o curso.-Pintura
Vega Pérez, José	Algebra.-Electrotecnia.-Mecánica
Vidal Montero, Juan	Agricultura
Vidal Sequeiros, Antonio	Prácticas de Taller Mecánico
Villar Oitabén, Ramón	Prácticas de Taller Mecánico

*Relación de alumnas que han obtenido
la calificación de Sobresaliente
en el Curso de 1951-52*

Alonso Godoy, Carmen	Corte y Confección 1.º curso
Alvarez Díaz, María	Aritmética Elemental
Alvarez Díaz, Carmen	Caligrafía.-Taquigrafía 2.º curso.-Contabilidad
Agra González, Felisa	Aritmética Mercantil
Bamio Sabor, Francisca	Dibujo Aplicado.-Caligrafía
Bamio Sabor, Olga	Corte y Confección 2.º curso
Barciela Corral, Marina	Corte y Confección 1.º curso
Barros Alonso, Nieves	Corte y Confección 2.º curso
Caballero Castro, Mercedes	Francés.-Inglés.-Repujado
Cabrera Hernando, Teresa	Contabilidad
Carmen Troncoso, M.ª Luisa	Dibujo Aplicado.-Caligrafía
Davila Juncal, Carmen	Corte y Confección 1.º curso
Domínguez Piñeiro, Felisa	Corte y Confección 2.º curso
Fernández Castaño, Juana	Gramática Castellana
Fernández Gallardo, Francisca	Lencería.-Encajes y Labores
Fernández Parada, M.ª Luisa	Lencería.-Encajes y Labores
Fernández Rodríguez, Carmen	Contabilidad.-Taquigrafía 1.º curso
Fernández Suárez, Pilar	Geografía Económica.-Taquigrafía 2.º curso
Ferreira Fernández, Carmen	Mecanografía
Freijeiro García, Mercedes	Piano.-Solfeo
García Alonso, Severina	Corte y Confección 2.º curso
García Vila, Ofelia	Corte y Confección 2.º curso
González Celada, M.ª Angeles	Inglés.-Dibujo Aplicado
González Fernández, M. Angeles	Caligrafía.-Aritmética Elemental.-Gramática
González Fernández, Carmen	Contabilidad.-Geografía Económica.-Taquigrafía 1.º e.
González Jaén, M.ª Amelia	Dibujo Aplicado
González Rodríguez, Carmen	Taquigrafía 1.º curso.-Contabilidad
Ignacio Rodríguez, María	Solfeo
Iruegas del Río, Francisca	Inglés
Iruegas del Río, Matilde	Inglés
López Pardo, Concepción	Repujado
Losada Fiuza, Victoria	Taquigrafía 2.º curso.-Mecanografía

Mariño Guimerans, Isolina	Repujado
Martínez Collazo, M. ^a Dolores	Dibujo de Adorno
Martínez Rodríguez, Herminia	Caligrafía.-Dibujo Aplicado.-Labores
Mata Díez, M. ^a Covadonga	Inglés
Moralejo Alvarez, Clara	Geografía Económica.-Taquigrafía 2.º curso
Moreno Pena, M. ^a Jesús	Dibujo Aplicado
Moure García, Dolores	Labores.-Lencería
Navalón Solleiro, Dolores	Repujado.-Francés
Niets Costas, Etelvina	Labores.-Lencería.-Economía Doméstica
Otero Fernández, Francisca	Inglés
Pérez Aballe, Nieves	Caligrafía
Pérez Angulo, Margarita	Solfeo.-Inglés
Pérez Rey, Beatriz	Caligrafía.-Solfeo
Prieto Rus, María	Gramática
Prieto Rivas, María	Labores
Ramilo Castro, Carmen	Corte y Confección 2.º curso
Rodríguez, Marina	Inglés
Rodríguez André, Purificación	Gramática
Rodríguez Martínez, M. ^a Carmen	Taquigrafía 1.º curso
Rodríguez Moreno, Angeles	Dibujo Aplicado
Rodríguez Núñez, Luz	Economía Doméstica
Salgueiro Vaz, Rosario	Caligrafía
Santamaría Fernández, Carmen	Piano.-Solfeo
Silva Guerra, Mercedes	Taquigrafía 2.º curso.-Piano.-Solfeo
Silveira Solla, M. ^a del Carmen	Dibujo de Adorno
Taboada Alvarez, Isabel	Aritmética Mercantil.-Gramática
Vázquez Baltar, M. ^a Angeles	Inglés.-Francés.-Taquigrafía 2.º curso
Vázquez Domínguez, Delsidia	Mecanografía
Varea Freire, M. ^a Teresa	Lencería
Villar Rodríguez, Amelia	Economía Doméstica
Zarandón Fulgencias, M. ^a Luisa	Gramática.-Mecanografía

Relación de alumnos que han obtenido Premio ~~Extraordinario~~

69—Marina Barciela Corral	Corte y Confección, primer curso
89—Severina García Alonso	Id. Id. segundo curso
68—Carmen González Fernández	Geografía Económica
223—Mercedes Silva Guerra	Piano
67—M. ^a Angeles González Fernández	Aritmética Elemental
64—Luz Rodríguez Núñez	Economía Doméstica
117—Dolores Navalón Solleiro	Francés
100—Isabel Taboada Alvarez	Gramática Castellana
171—Margarita Pérez Angulo	Inglés, (segundo curso)
8—Carmen González Rodríguez	Contabilidad
291—Victoria Losada Fiuza	Taquigrafía, (segundo curso)
160—Felisa Agra González	Aritmética Mercantil
68—Carmen González Fernández	Taquigrafía, (primer curso)
34—Delsidia Vázquez Domínguez	Mecanografía
70—Nieves Pérez Aballe	Caligrafía
24—Angeles Rodríguez Moreno	Dibujo Aplicado
104—Francisca Fernández Gallardo	Encajes y Labores
77—M. ^a del Carmen Fernández Parada	Lencería
677—Anibal López Fernández	Prácticas de Taller Mecánico
474—José Vega Pérez	Mecánica General
412—Manuel Rodríguez Costas	Electrotecnia
271—José Rodríguez Vila	Dibujo Lineal
18—José Iglesias Barciela	Pintura
802—Andrés García Lois	Croquización
423—Carlos Fernández Parada	Contabilidad, (segundo curso)
709—José A. Nieto Costas	Id. (primer curso)
628—Delfín Comesaña Hermida	Orfebrería
—Cándido Ricoy García	Talla en Piedra
284—Antonio Oitabén Novoa	Id. Madera



BOCETO DE GOYA PARA SU CUADRO
LA FAMILIA DE CARLOS IV

58—	Angel Alonso García	Estereotomía y Construcción
54—	Ramón Díaz Novoa	Gramática Castellana
266—	Manuel Quereizaeta Martínez	Dibujo Arquitectónico
82—	Alejandro Rodríguez Dios	Id. Maquinas
54—	Ramón Díaz Novoa	Aritmética Práctica, (segundo curso)
15—	Tomás Rodríguez Costas	Id. Id. (primer curso)
638—	José Ribas Soto	Aritmética Mercantil
69—	Raul Comesaña Covelo	Modelado y Vaciado
88—	José Luis Vázquez González	Inglés, (primer curso)
487—	Fausto Fernández Alvarez	Id. (segundo curso)
320—	José Luis Díaz Novoa	Ampliación de Primera Enseñanza
787—	Juan Vidal Montero	Agricultura
144—	José Cruz Veiga	Nociones de Ciencias Físico-Naturales
544—	Camilo Domínguez Eernández	Física y Química
83—	Manuel Ferreiroa Minguela	Francés, (primer curso)
236—	Laudino Leirós Barros	Resistencia de Materiales
236—	Id. Id. Id.	Geometría Descriptiva
371—	Manuel Martínez Barcia	Geometría y Nociones de Trigonometría
446—	Manuel Corbacho Genece	Geometría y Trigonometría
474—	José Vega Pérez	Algebra
733—	Cesáreo Conde García	Aritmética



Relación de donantes de Premios Extraordinarios y alumnos a quienes han sido adjudicados

Cándido González Costas, 500 pesetas; Construcción Naval; donante D. Enrique Lorenzo.

José Iglesias Barciela, 150 pesetas; Orfebrería; Hermanos Hernández.

Ernesto Argibay Tilve, 250 pesetas; Mecánica General; D. Paulino Freire.

Laudino Leirós Barros, 250 pesetas; Geometría Descriptiva. - Resistencia de Materiales; Colegio de Arquitectos.

Antonio Oitabén Novoa, 200 pesetas; Talla en Madera; D. Jacobo Estens Romero.

Alejandro Rodríguez Dios, 100 pesetas; 3 sobresalientes; premio Díaz Casabuena.

Carmen González Fernández, 250 pesetas; Taquígrafía. - Geometría; «Sumsa».

Ángel Alonso García, 250 pesetas; Estereotomía y Construcción; Colegio Arquitectos.

Severino Costas González, 150 pesetas; Apl. Matemáticas; D. Enrique Lorenzo.

Ramón Díaz Novoa, 300 pesetas; Aritmética Práctica.-Gramática; D. Enrique Lorenzo

Carmen Álvarez Díaz, 100 pesetas; Varios; D. José Curbera.

M.^a Angeles González Fernández, 200 pesetas; Varios; Ponte y Cín.

José Vega Pérez; 250 pesetas; Varios; «Sumsa».

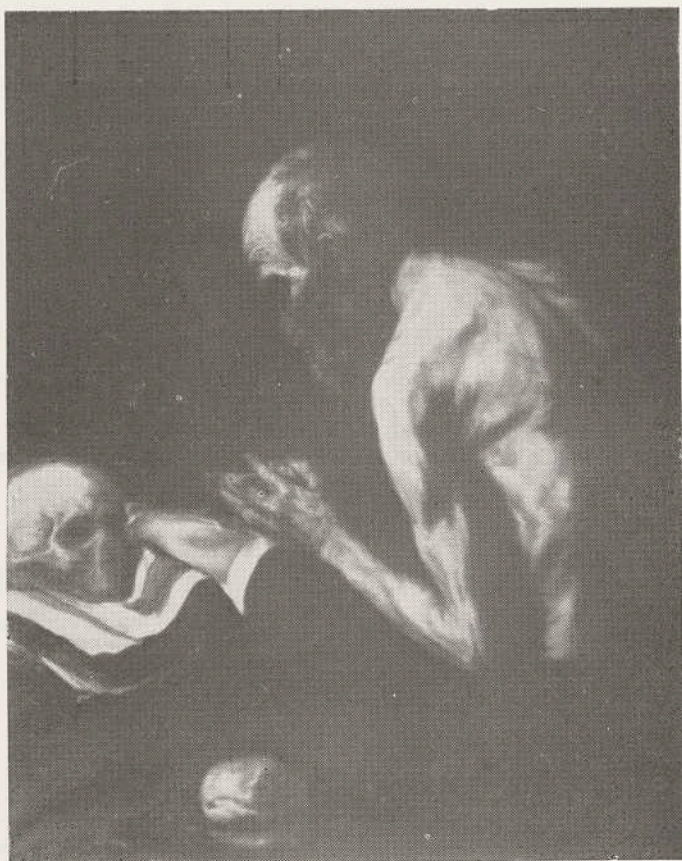
Mercedes Silva Guerra, 250 pesetas; Varios; «Sumsa».

Tomás Rodríguez Costas, 250 pesetas; Varios; «Sumsa».

José Ribas Soto, 250 pesetas; Varios; «Sumsa».

Mercedes Caballero Castro, 250 pesetas; «Sumsa».

GRÁFICAS RIAL.-TEL. 2748.-VIGO



SAN JERÓNIMO, DE RIBERA

